

Más de cuarenta mil personas se acercaron a lo largo del día de ayer a la ermita de San Antonio de la Florida para honrar al Santo. Acudió más gente que otros años. Se agotaron los panecillos de los pobres, hubo que pedir más sagradas formas a otras parroquias y se repartieron cuarenta mil estampas del patrón de las modistillas. Ante el tumulto que se organizó para entrar en la iglesia, la Policía Nacional tuvo que poner orden.

Desde primerísimas horas de la mañana, miles de madrileños quisieron conmemorar la festividad de San Antonio y se acercaron a su ermita a venerarle, llevarle flores y peticiones. La iglesia abrió sus puertas a las seis y media, y a tan temprana hora ya había mucha gente esperando.

Durante toda la mañana hubo largas colas, en las que predominaban las mujeres, que rebasaron la esquina en la que está instalada una popular sidrería. Sin importarles el sofocante calor, aguantaron estoicamente durante varias horas, con la ilusión reflejada en los ojos. Todos querían besar al Santo, participar en la Eucaristía y adquirir los típicos panecillos de los pobres.

Aunque modistillas quedan pocas, numerosas mujeres de todas las edades y condiciones sociales también practicaron el antiguo rito de llevar sus alfileres a la pila de agua bendita e introducir la mano derecha para ver cuántos quedan adheridos a ella al retirarla, pues según la tradición corresponde a los novios que encontrarán.

Ante las prisas por entrar en la iglesia se organizó tal tumulto que una patrulla de la Policía Nacional tuvo que poner orden. Tres de sus miembros se instalaron a la puerta de la ermita, pues hubo hasta peleas para poder besar la imagen del Santo. «Hay mucho incivismo —decía un policía— y el follón que se ha armado es de impresión. Los carteristas están haciendo su agosto. Estamos recibiendo gran cantidad de quejas de robos de carteras y monederos.»

Se agotaron los panecillos

Un señor llamado Antonio intentaba que se mantuviese el orden dentro de la ermita. «Soy partícipe de la parroquia —explica— y vengo desde hace treinta años. Se han desbordado completamente las previsiones, y que yo recuerde ha venido hoy más gente que nunca. La noche del jueves cerramos temprano la iglesia, ya que vino poca gente. Sin embargo, desde que esta mañana se ha abierto el templo, está completamente abarrotado.»

El párroco de la ermita, Víctor Carretero, afirma que han acudido a venerar al Santo más de 40.000 personas. «Las ocho misas que hemos celebrado —señala— han estado repletas de fieles, que han mantenido



MIGUEL ANGEL TORRES

■ **...Y pusieron los alfileres.**—Muchas jóvenes acudieron ayer a la ermita del santo para cumplir el rito tradicional de poner alfileres en espera de que les surja un novio con prontitud. Unas lo conseguirán y otras volverán el próximo año.

Un homenaje permanente a Goya

«Que esta estatua sirva como homenaje y símbolo permanente al que fue mejor cronista plástico de la Villa del oso y el madroño», dijo ayer el alcalde de Madrid, Juan Barranco, en la inauguración de la estatua de Goya instalada en la glorieta de San Antonio de la Florida.

Afirmó que los madrileños tenemos una deuda de gratitud con el pintor que mejor ha sabido reflejar a las gentes y fiestas de la capital. «Es lógico que tratemos de dejar un recuerdo de afecto y cariño hacia su persona por todo lo que hizo por esta ciudad, y ¿dónde mejor que en el marco y el ambiente en que él se inspiró?»

Antes de la intervención del alcalde, Amparo Medina, fundadora de la Asociación de Amigos de los Castizos, típicamente vestida de

madrileña, recitó un poema que ella misma escribió dedicado a Goya. En el acto estuvieron presentes los concejales Jesús Espelosín, Manuel Ortuño, Ramón Herrero y Enrique Moral, así como José García Ogalla, concejal de la Junta municipal de Moncloa, organizadora de los festejos en honor a San Antonio. Tampoco faltaron tres representantes del Grupo Popular en el Ayuntamiento: José María Álvarez del Manzano, José Luis Suárez y Clemente Torres.

Tras la inauguración de la estatua se dirigieron hacia el cercano acuario de fauna piscícola del Manzanares. Barranco fue materialmente aplastado. Besó a un montón de señoras y estrechó gran cantidad de manos. Una admiradora le regaló un ramito de azahar.

personas se han tenido que que fuera y han procurado seguir la m desde la calle. San Antonio es modelo y un estímulo a imitar. época de crisis, la gente se vuelca un santo como él, y en una situación de paro y de violencia, los madrileños vienen a pedirle trabajo y pa

Añade que se agotaron los panecillos de los pobres, después de haber repartido 7.000, y que al año que viene habrá que multiplicarlos. Fue necesario llevar a la iglesia de San Antonio sagradas formas de otras parroquias. Igualmente se repartieron 40.000 estampas del patrón de las modistillas.

Muchas mujeres, ataviadas con típico traje de madrileña, o simplemente con pañuelos chulapones, mantones de Manila, ofrecían un catizoso espectáculo lleno de colorido y vistosidad. Iban en grupos, acompañadas de sus amigas o de sus «julinés» de turno, que lucían alegres bonas madrileñas. Algunas nos expresaron su protesta por los chabacanos comentarios que soltaban los encargados de las tómbolas, instaladas demasiado cerca de la iglesia. Sus ruidos también resultaban molestos durante la celebración del culto.

Una de las que ofreció flores al Santo fue Lina Ortas, candidata a Senador por Coalición Popular. «Cumplí cuarenta y un años —afirma—; desde pequeña tengo por costumbre venir aquí. Guardo gran simpatía por San Antonio, aunque, como madrileña, mi preferido es San Isidro.»

Nos resultó muy simpática Ana Martín Argüelles, que a sus setenta y siete años vestía con gran salero su traje de madrileña e iba muy guapetona y retocada. «Vivo en la residencia de ancianos del Carmen. Vengo sola y tengo que coger Metro y autobús, aunque no me importa. Algunas de mis compañeras se ríen de mí y me preguntan si no me da vergüenza, pero yo soy muy castiza y alegre. Imito muy bien a Lola Flores y siempre estoy cantando y bailando. No falta ningún año desde que era una chiquilla. Me he dado un gran madrugón para traer una limosna al santo, oír misa, comulgar y tomarme un café con churros. También me he marcado un chotis y un pasodoble con un «chulo» un poco maduro y muy salado.»

Explica que antes venía con su marido, y que es viuda desde hace doce años. «He traído mis alfileres, aunque no tengo ganas de echarme novio. ¿Para qué quiero un «cencerro» a mi edad? Lo que deseo es diversión.»

Olga, Ana, Nuria y Elvira son cuatro amigas de diecisiete años que estudian tercero de BUP. Es la primera vez que acuden a poner sus alfileres, e iban con un poquillo de vergüenza y muchas ganas de juerga. «Venimos —dicen— más que nada por si cuela y encontramos un lugar para el novio»